

Viva Jesús y reine por amor en el corazón de su hija Saturnina

Tortosa, 9/11/77

Acabo de recibir carta de Calaceite. Parece ha calmado todo, y que eran habladurías de gente que tratan siempre de perturbar, o mejor el negrilla que rabia, y Dios que lo permite para purificarnos más y más.

Bien te estás delicadita queriéndolo el Señor. A ver si sabrás estar enferma, que requiere más cuidado, y es más difícil que saber estar buena.

Creo que tu enfermedad se curará más teniendo paz y paciencia y sosiego en tu alma. Nada te turbe, nada te espante, y yo te prometo que dentro quince días estás ya buena. Dios y mi alma, y nada más.

Debemos saber esperar la hora de Dios, y recordar que todos los principios son penosos, como decía vuestra Sta. Madre. Hemos de aceptar las cosas como son, no como deseamos; si bien debemos trabajar con calma para que sean tales como Jesús y su Teresa quieren. Démonos prisa, y anda despacio. Como te viene de lejos el mal, requiere alimento mucho, y más que todo, repito, paz del alma y conformidad completa con la voluntad de Dios.

Dime, hija mía, ¿qué tiene tu corazón? ¿Estás en algo atribulada, hay alguna espina que lo atormenta? Puedes contarlo con franqueza de hija a quien sabes cuánto te ama en el Señor y no desea más que se cumplan los designios de Dios sobre tu alma,

Enrique de O.

-695-

Viva Jesús y reine por amor en el corazón de su
hija Saturnina
Tortosa 9/11/77.

Quiero describir con tu Calaceite. Parece ha calmado
todo, y que eran habladurías de gente que tratan siempre
de perturbar, o mejor el negrilla que rabia, y Dios que lo permite
para purificarnos más y más.

Bien te estás delicadita queriéndolo el Señor.

A ver si sabrás estar enferma, que requiere más cuidado
ya que es difícil de saber estar buena.

Creo que tu enfermedad se curará más teniendo paz
y paciencia y sosiego en tu alma. Nada te turbe, nada
te espante, y yo te prometo que dentro quince días estás ya buena.
Dios y mi alma, y nada más.

Debemos saber esperar la hora de Dios, y recordar que
todos los principios son penosos como decía Sta. Madre.
Hemos de aceptar las cosas como son, no como deseamos; si bien
debemos trabajar con calma para que sean tales como Jesús y Teresa
quieren. Démonos prisa, y anda despacio. Como te viene de lejos
el mal requiere alimento mucho, y más que todo, repito, paz
del alma y conformidad completa con la voluntad de Dios.

Dime, hija mía; ¿qué tiene tu corazón? ¿Estás en algo atribulada?
Hay alguna espina que lo atormenta? Puedes contarlo con franqueza
de hija a quien sabes cuánto te ama en el Señor y no desea más que
se cumplan los designios de Dios sobre tu alma.